

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CRIADO, RAFAEL; S. L.: *El concepto del pecado en el Antiguo Testamento*. Publicado en XVIII Semana Bíblica Española (1957). Madrid, Instituto Francisco Suárez. 1960, 45 pp.

Entre las numerosas comunicaciones y estudios que se presentan en las Semanas Bíblicas o Teológicas anualmente celebradas en España con ejemplar constancia y asistencia de especialistas, resaltan, como siempre ocurre en todos los Congresos científicos, aquéllos que por referirse a temas de un interés más universal o profundo que otros —sin depreciar los méritos que todos puedan tener— revisten más amplio interés y alcanzan por eso mismo mayor trascendencia. A esta categoría pertenece el trabajo que reseñamos, del P. Criado, valiosa contribución a la Teología bíblica, una más que agregar a las varias realizadas por el prestigioso y erudito profesor de Sda. Escritura en la Facultad Teológica de Cartuja.

Avalora el estudio una selecta bibliografía, de unas 30 obras relativas a la materia tratada. Va dividido en dos partes, que son como dos haces de luz proyectados sobre el tema: I, Lingüística, (p. 2-33) y II. Aspecto histórico-religioso (p.34-49).

Especial interés —aparte del primordial teológico— tiene para la Filología hebraica la I Parte, en donde se hace un estudio acabado, con oportunos ejemplos del texto sagrado, de los distintos términos que en la Biblia hebraica designan el *pecado*. «La gran riqueza de vocabulario hebreo para expresar la idea de pecado es conocida», afirma con denuedo el P. Criado; y después de demostrarlo prácticamente en la exposición y exégesis de esa terminología, lo corrobora con el siguiente cotejo, a modo de colofón a las referencias aportadas a la terminología griega de la versión bíblica. «El vocabulario griego —dice— resulta pobre y deficiente para reproducir la enorme variedad del vocabulario hebreo de *pecado*: unos 10 vocablos griegos para más de 37 hebreos.»

Es un dato de extraordinaria valía, que refuerza nuestra tesis, expuesta en el trabajo que el lector habrá podido ver en el número precedente de esta MISCELANEA, sobre la supuesta pobreza del hebreo bíblico, dato que hemos reservado para este lugar, como más adecuado.

En la II Parte limita el autor su labor a «examinar algunas afirmaciones corrientes, tanto en obras propiamente de Historia comparada de las

religiones, como en Teologías bíblicas, que recogen los resultados de esa Historia comparada». Así perfilado el estudio en su conjunto, resulta muy completo e instructivo, como enfocado desde los dos mejores puntos de vista para toda disquisición científica —; y ciencia es la Teología!—: el lingüístico y el histórico, con el complemento, en este caso, del religioso.

David Gonzalo Maeso

- GARCÍA DE LA FUENTE, OLEGARIO, O. S. A.: *Aspectos de la remisión del pecado en el Antiguo Testamento*. — Public. en «La Ciudad de Dios», vols. CLXX-LXXI (1957-58). Real Monasterio de El Escorial. 65 pp.
- *Los dioses y el pecado en Babilonia*. — El Escorial, 1961. — 211 pp. 24 x 16 cm.

La identidad de autor y evidente relación en el tema nos mueve a conjuntar ambos estudios en nuestra reseña, no sin la adecuada discriminación.

Los siguientes epígrafes del primer trabajo dan una idea general de su desarrollo y contenido: I. *La misericordia de Dios en el A. T.* — II. *La misericordia de Dios y el perdón del pecado*. — III. *Disposiciones humanas para la remisión del pecado*. — IV. *Eficacia del perdón divino*. La II y la III parte van subdivididas en numerosos epígrafes.

El tema, como reconoce el autor, «es de una complejidad considerable», y de tal extensión que todo el Antiguo Testamento —como también el Nuevo— no es en definitiva, sino el memorial de la misericordia de Dios frente a la humanidad pecadora. «La historia religiosa de Israel se desarrolla encuadrada en el binomio: misericordia-pecado».

Se trata, pues, más bien que de un amplio capítulo de Teología bíblica, de un conspectus general de todo el A. Testamento, o una acertadísima y rica selección del mismo, a través del prisma del pecado, con todas las irisaciones y reflejos de la infinita misericordia divina. Atinadas observaciones del articulista sobre diversos aspectos escriturarios, que enriquecen el estudio, al par que las copiosas notas bíblicas, filológicas y cruditadas, al pie de las páginas, como corroboración y amplificación de lo expuesto, ponen de manifiesto la vasta cultura que en esta rama, junto con la teológica, posee el autor.

Hemos de alabar asimismo el constante estudio que se hace de la terminología empleada, a través del léxico hebraico, lo cual confiere al razonamiento un rigor y exactitud ideológico-verbal que no tendría de otro modo. No menos de 240 palabras o expresiones hebreas —muchas reiteradamente repetidas—, en nítidos caracteres hebraicos, esmaltan el artículo, y debemos elogiar la extremada diligencia del autor en la composición tipográfica y revisión de las mismas, pues ni una sola errata hemos

scrpredido, ni en las consonantes ni en el *dagés* o el *šbbólet*, también usados. (De pasada notaremos la errata *comparativo*, en vez de *compasivo* de la pág. 34). Los que tenemos que ocuparnos también personalmente en tales menesteres sabemos el trabajo y atención que semejante tarea requiere. Esas voces hebreas tan insistentemente empleadas forman una terminología de la materia tratada.

En suma, una excelente aportación al estudio de un tema de relevante importancia en la exégesis antiguotestamentaria, y un modelo de exposición en su género.

* * *

Bien pertrechado el P. García de la Fuente de Teología bíblica sobre el pecado, considerado a través de todo el A. Testamento, y la misericordia de Dios que sobre él se proyecta, y con la valiosa ayuda bibliográfica utilizada en Roma, donde pasó una temporada *ad hoc* —pensionado por la Fundación Juan March—, acometió una empresa más ardua y nueva, y por ende más meritoria, como aportación histórico-comparativa al estudio de las Religiones, con su magnífica monografía sobre *Los dioses y el pecado en Babilonia*. Las numerosas fuentes consignadas en la Bibliografía, casi un centenar de obras y estudios en las principales lenguas europeas, algunos de muy difícil o imposible consulta en España, amén de los 163 nombres contenidos en el *Indice Onomástico*, dan fe de esa labor de estudiosa investigación en la Ciudad Eterna.

En el breve prefacio «Al lector» expone el autor con claridad y simpática modestia la importancia del tema. «uno de los capítulos centrales de la Historia de las Religiones», la abundancia de textos penitenciales llegados hasta nosotros, abundantes estudios efectuados «sobre el contenido religioso de tales documentos y algunos, en particular, sobre la idea misma del pecado», y, finalmente, su «aportación a la vulgarización de estos temas en lengua castellana, recogiendo en síntesis lo mucho que otros han dicho en numerosas publicaciones de consulta difícil y penosa y, a veces, inasequible para nuestros lectores».

El interés principal se orienta hacia el sector de los biblistas, principales beneficiarios, toda vez que el asirio-babilonista, *rara avis* en nuestra patria, podría en todo caso acudir a los textos originales, pues dice el autor: «No escribimos para especialistas». Pero hay también perspectivas interesantes que se prestan al cotejo en otros campos, por ejemplo, las curiosas coincidencias que los dioses babilónicos presentan, en el concepto de sus adoradores, con el panteón griego.

El esquema de la obra está delineado por los títulos de los siete capítulos que la componen: I Terminología babilónica del pecado, II Religión y pecado, III El orden moral, IV La conciencia del pecado, V Consecuencias del pecado, VI La justicia de los dioses y el dolor del inocente, y VII Magia, religión y moral.

La presente obra del docto agustino constituye una valiosa aportación a esta clase de estudios, expuesta con gran claridad, densidad, erudición —de la buena y bien asimilada, al revés de lo que vemos en tantas otras—

y notable riqueza de perspectivas. De gran valor para toda persona culta, encierra una utilidad inestimable para el escritorista, pues a través de los panoramas desarrollados se ve en el trasfondo del mundo bíblico todo un complejo de sugestivas coincidencias al par que radicales divergencias, de innegables analogías junto a diferencias abismales, cuya clara percepción y conocimiento enriquecen extraordinariamente la exégesis bíblica.

Particularmente interesante a este respecto es el capítulo VI, en el que se exponen los cuatro poemas del «Job babilónico», en relación con el libro de Job de la Biblia, cronológicamente posterior a todos ellos. Ciertamente, como afirma Dhorme, citado por el autor, la comparación entre aquellos y éste «prueba hasta la evidencia que el libro de Job es independiente de la composición babilónica»; pero, como atinadamente apunta el P. G.^o de la Fuente, hay razones para admitir una cierta dependencia, más bien exterior, consistente en semejanzas materiales de pensamientos y de expresión, a través de la tradición cananeo-fenicia» (p.183). Nosotros más bien pensaríamos en una influencia, dentro de los límites indicados, como también en cuanto al armazón y contextura del poema bíblico, captada directamente en la convivencia de los cautivos de Judá en Babilonia. Esta verosímil influencia inmediata creemos refuerza nuestra tesis en cuanto a la fecha asignable al libro de Job, expuesta en *Estudios Bíblicos* (1950, Cfr. nuestra *Hist.^a de la Lit.^a hebrea*, pág. 161).

Seguros estamos que la presente monografía, erudita y amena, densa y diáfana, sugestiva e instructiva, sobre un tema casi del todo desconocido entre nosotros, será bien recibida por todos los estudiosos ávidos de ensanchar el panorama de sus conocimientos en la lejanía del remoto Oriente.

David Gonzalo Maeso

TRESMONTANT, CLAUDE: *Estudios de Metafísica Bíblica*. Editorial Gredos. Madrid, 1961. 235 pp. 19 x 13 cm. (Trad. de *Etudes de Métaphysique biblique*. París, 1955, por Angel Fernández González).

Este manual, n.º 28 de la *Biblioteca Hispánica de Filosofía*, que edita la acreditada Editorial Gredos, condensa un tema tan abstruso cual es la Metafísica bíblica en seis compactos capítulos, más una breve introducción y un Epílogo —centenar y medio de breves páginas nada más—, a los que se añaden tres Excursus y abundantes Notas al final, que con los índices suman otras setenta páginas.

Hoy día en que la Exégesis bíblica pasa por el trance de una crisis aguda, como pocas en su historia, de la que está saliendo más acrisolada y vigorosa, necesita más que nunca una fuerte inyección filosófica; de ahí la meritoria labor de Tresmontant, que tras un primer conato en su *Essai sur la pensée hébraïque* (1955) vuelve con nuevos bríos al palenque en la

presente obra, en que trata ex-profeso acerca de la Metafísica bíblica. Sin duda estamos ante un libro de abstruso contenido y severa compleción, situado en el polo opuesto de la frivolidad reinante; pero ésa es su mejor ejecutoria.

«La Metafísica bíblica —comienza diciendo el autor—, como Israel en medio de las naciones, ocupa un lugar excepcional entre las demás metafísicas: la de la India, la de Grecia o la del Occidente no cristiano. Es una Metafísica aparte.» También podemos afirmar que esa Metafísica, a tenor de lo que la Filosofía Primera representa en todo el complejo de la Filosofía, ocupa el ápice de la Exégesis escrituraria.

El autor se mueve con gran soltura en medio de una problemática intrincada y sutil, desarrollando cuestiones y formulando afirmaciones a menudo discutibles y tal vez rebatibles, pero cuyo simple planteamiento obliga a pensar y reflexionar sobre tantos puntos vitales de la ideología humana. Los límites brevísimos de una reseña como ésta nos veda toda especie de discusión. Consignaremos, no obstante, que los capítulos III y IV nos parecen muy aventurados en sus afirmaciones y de una oscuridad refractaria, aparte de que en el primero nada se dice de Metafísica bíblica. Fácil sería a quien, como el que suscribe, piense de otra manera, llenar otras docientas páginas como la totalidad del libro con la discusión y refutación de algunas de las afirmaciones y teorías expuestas por el autor; más no se puede negar que en este libro de Tresmontant se cumple a maravilla el dicho profundo del Eclesiastés: «Las palabras de los sabios son como agujijones» (1211).

Sobre el Excursus III «Traducción del Génesis I-III» también tendríamos bastante que objetar.

Lo más sólido y luminoso del libro, su núcleo principal en cierto modo, radica en este enunciado, que después desarrolla largamente el autor: «Hay que convenir en que la Metafísica bíblica, por sus tendencias y sus estructuras, está abierta por la naturaleza a las enseñanzas aportadas por las ciencias positivas, mientras que la Metafísica heredada de los griegos, por su estructura igualmente, ha obstaculizado el desarrollo del conocimiento científico» (pág. 23). Esto significa una posición valiente, original y, creemos, inexpugnable, que sitúa la Sabiduría bíblica en un trono sin igual y que presta a la exégesis escrituraria, basada sobre tan firmes cimientos, aun en el orden humano, una pujanza y una aureola que ni la misma Arqueología, al reconocer que «la Biblia ha dicho la verdad», «la Biblia tenía razón», le había conferido.

Algún galicismo, lapsus o errata señalaríamos en la traducción, p. e. «desapercibido» (p.116) en la acepción de *inadvertido*; «en trance», varias veces repetido; «Galilea» en lugar de *Galileo*, el famoso astrónomo, *Galilée* en ambos casos en francés; «satisficiera», reprehensible, según la Academia, en lugar de *satisficiera*. También reprobamos algún vulgarismo malsonante, sobre todo en traducción bíblica, como en verbo empleado en la página 147, línea 20, y en la pag. 226. En cuanto a «la génesis», en el título del cap. IV sospechamos que tal vez en el original sea *la Genése*, es decir el primer libro del Pentateuco, también femenino en francés; al menos pa-

rece deducirse de todo el contexto. Por lo demás, la dicción es bastante clara y correcta, a pesar de la obligada terminología científica y algunos neologismos, v. gr. *cosificar*, trasunto del original.

David Gonzalo Maeso

CHOURAQUI, ANDRÉ: *Manual de Israel*. Trad. de *L'Etat d'Israël*, por Etty Elkin de Gitrik. Instituto Central de Relaciones Culturales Israel - Iberoamérica, España y Portugal. Buenos Aires, 1960.

En la acreditada y ya copiosísima colección QUE SAIS-JE? daban a la estampa las *Presses Universitaires de France* el año 1955 la obrita de A. Chouraqui que ahora aparece vertida al español bajo los auspicios del benemérito Instituto susodicho. Prueba del éxito obtenido en su edición original es que al año siguiente de su aparición se publicaba la segunda edición con la indicación 14^e mille.

Tres capítulos componen el libro, precedidos de una Introducción y coronados por la Conclusión. La versión española que reseñamos va encabezada por un breve pero jugoso Prefacio del recientemente fallecido amigo nuestro Gad Frumkin, presidente que fue del indicado organismo desde su fundación (1956), hombre activo, sabio y perfecto conocedor de varias lenguas, a quien se tributó un merecido homenaje de veneración y simpatía en el verano de 1957, al cumplir su 70^o aniversario, acto al que tuvimos el honor de asistir. Sus palabras tienen, por lo tanto, para quienes le conocieron algo del valor emotivo de aquellos testamentos éticos que legaban a sus hijos o discípulos los prestigiosos rabinos medievales.

En dicho Prefacio se presenta esta obra como *primicia* de un plan a realizar, con el fin de estrechar los lazos culturales de Israel con los países de habla hispana. Pero la obra de Chouraqui —aprovechamos gustosos la oportunidad para formular sobre ella nuestra entusiasta apreciación— tiene en sí misma una proyección ecuménica: es una de esas *publicaciones concentradas* como dice el prologista, que con bien poco abarcan mucho. Ofrece una visión exacta de esa realidad sorprendente que es el actual Estado de Israel, henchido de curiosas perspectivas y pletórico de enseñanzas.

Cierto que el país, en su afán de progresión ascendente, se transforma de año en año, y aun de día en día; de consiguiente, los datos estadísticos bastante nutridos, de la obra podrán sufrir variación en ciertos aspectos económicos, industriales, comerciales, agrícolas, etc.; pero la reseña histórica contenida en el capítulo I sobre la génesis de la *creación del Estado de Israel*, el *progreso* («essor» leemos en el original, término más expresivo, pero de difícil traducción) —tema del capítulo II,— realizado durante el primer decenio de la existencia del nuevo Estado, y sobre todo el fino análisis y atinada exposición de los aspectos espirituales y eternos valores

del judaísmo, en que es un maestro Chouraqui, continúan con fragante lozanía, como perennes siemprevivas.

La versión española es correcta y pulcra, sin los barbarismos que afean a menudo muchas traducciones publicadas en Sudamérica.

Recomendamos vivamente esta obrita a quienes prefieran leerla en su ed. española o les sea ésta más asequible. Seguros estamos de que todos cuantos la tomen en sus manos han de leerla *de un tirón*: tal es su interés y amenidad.

David Gonzalo Maeso

DREBAN, GEORGES-J.: *Propos sur Israël*. Ed. Alpha Centauri. Difundido por D. I. C. Roma, 1959. 151 pp. + 4 lám. 17 x 12 cm.

Si siempre es deseable una disposición de simpatía entre el autor de un libro, grande o pequeño, y el tema o personaje por él abordados, tratándose del pueblo de Israel, tan mal comprendido hasta nuestros días por la generalidad de los cristianos, tal disposición es absolutamente necesaria. El P. Dedeban reúne en grado superlativo esta cualidad. Su personalidad es muy conocida en los círculos que noblemente laboran en pro de la amistad judeo-cristiana. Recordaremos, a este propósito, que una conferencia por él pronunciada el 5 de Sept. 1955 en Lourdes sobre el tema *Notre Dame de Lourdes et Israël* fue traducida por el que suscribe y publicada en San José de Costa Rica (1958).

Varios son los libritos como el presente, bien documentados y de amena exposición, que abarcan mucho en poco, publicados sobre el tema, siempre vivo y candente, pero hoy más que nunca, de Israel. La mayoría lo han sido por judíos; tal, p. e., el anteriormente reseñado, de Chouraqui. Por eso el que nos ocupa, salido no tanto de la pluma como del corazón de un sacerdote católico, tiene especial interés, ya simplemente por esta razón, que supone determinadas orientaciones y eximios valores espirituales. Pero más aún por su contenido, de interés relevante, que se desprende de los cuatro amplios capítulos integrantes de la obra, cuyos títulos son: I *Universalidad y actualidad de Israel*; II *El misterio del sufrimiento de Israel y la grande persecución de 1938 a 1945*; III *El misterio de Israel y la expansión universal de la Iglesia católica*; IV *Camino de la unidad*. Cada uno de estos capítulos se subdividen en numerosos párrafos —35 en el I—, que destacan con toda claridad las ideas fundamentales expuestas, corroboradas y completadas con abundantes notas al pie de la página.

Difícilmente podría proporcionarse información más completa en tan reducido espacio. Los problemas y cuestiones se enfocan con valentía, sinceridad y espíritu de comprensión, sin ambages ni paliativos. Hablando de la gran hecatombe de 6 u 8 millones de judíos perpetrada por los nazis, dice así: «De cada tres judíos (*contábanse a la sazón 18 millones*), uno fue

reducido a cenizas. Ante tales cifras y proporción, huelgan comentarios. La historia simplemente humana no deberá olvidarlo jamás.» Y su conciencia de sacerdote católico le hace exclamar: «El inmenso clamor de esta sangrienta persecución se une al grito de los mártires ante el altar del Apocalipsis» (6^a.10). Transcribe también las palabras del P. Congar, cuando llamó a esa persecución y terrible matanza: «el mayor crimen de toda la historia humana».

Algún leve error debemos señalar. Maimónides no murió en Córdoba (p. 19), de donde hubo de emigrar con toda su familia huyendo de la persecución almohade, sino en Egipto, a donde se trasladó y donde vivió la mayor parte de su vida. La edad de oro del judaísmo disperso, que brilló de España, no fue en el siglo VII (pág. 21), sino en el XI y el XII.

Recomendamos vivamente este vademécum sobre el Israel de hoy y el de todos los tiempos a todos los que deseen tener una información al día y penetrar en el misterio de «ese pueblo inmortal».

David Gonzalo Maeso

ENCICLOPEDIA JUDAICA CASTELLANA. *Judaísmo Contemporáneo*. Edit. E. J. C. México, 1961. — 1.324 cols. 27 x 19 cm.

Conocida en el mundo entero es la E. J. C., publicada en México por la editorial que lleva su nombre, a lo largo del cuatrienio 1948-51, en 10 tomos, de unas 600 páginas con numerosos grabados, de magnífica presentación y cómodo manejo. (Vid. reseñas en esta *Mis.*, 1948, 1949, 1952, 1953). Hoy vivimos muy de prisa y con gran intensidad en casi todos los órdenes; como consecuencia, en la décima parte de un siglo ocurren sucesos, novedades y alteraciones en el globo terráqueo en mayor número y trascendencia que durante toda una centuria en tiempos pasados y aun por ventura en todo un milenio de épocas mucho más remotas. He ahí por qué una obra de conjunto, panorámica, cual es por naturaleza una enciclopedia, no puede quedar anquilosada, y la manera de ponerse al día es agregar —como se viene haciendo en obras de esta índole— tomos complementarios, que, a guisa de apéndices, ofrezcan periódicamente un trasunto verídico de la actualidad. Esto es cabalmente lo que los Sres. Weinfeld como director y Babani como editor han intentado con acierto al publicar el presente año de 1961 —a los diez de aparecer el último tomo de E. J. C.— uno nuevo, en el que se recoge una visión conjunta del *Judaísmo contemporáneo*.

Este carácter completivo del volumen que nos ocupa explica la selección de sus artículos. El formato, encuadernación y presentación tipográfica, clara y elegante, son de idénticas características a las de los tomos anteriores; el papel es de calidad aun superior al de aquéllos. La paginación en este volumen es por columnas, práctica frecuente en obras de este género, a diferencia de la seguida en los diez de la Enciclopedia; pero el

grosor coincide con el de éstos: algo más de 600 páginas, más otras 16 del *Índice Onomástico*.

Este tomo complementario, al que confiamos han de seguir otros análogos en su día, nos ofrece una visión bastante completa del mundo judío en el momento presente, sus realizaciones, sus pacíficas conquistas en el postrer decenio, si bien la mayoría de las cuestiones o aspectos aquí estudiados tienen su natural entronque en el cuerpo de la E. J. C. Primordial atención se otorga, como es obvio, al Estado de Israel (64 cols.); pero Israel tiene que vivir arma al brazo en tanto dure la anómala situación política actual, y de ello es reflejo el art. *Fuerzas Armadas* (32 cols.), si bien aún es más extenso el de *Leyes*, muy completo y de relevante interés, pues consta de 42 cols. y todavía más el de *Literatura* (48 cols.), claro indicio de que la verdadera grandeza de Israel sigue radicando en su espíritu.

La importancia del judaísmo actual en los distintos países y las relaciones con éstos del naciente Estado se reflejan en los arts. correspondientes: EE. UU., 48 cols.; Rusia, 30; Francia, 20; Gran Bretaña, 18; Italia, 13, y México, 26.

Respecto al art. *España* (3 cols.), además de ser excesivamente sucinto, contiene algunos errores o deficiencias de información, tanto más lamentables cuanto que, por no citar más, el epígrafe *Hebraístas españoles* (t. V, 8 cols.), por nosotros redactado, contiene amplia información, que, por otra parte, habría sido interesante completar con la relativa a este último decenio, pues no falta materia. Consignar simplemente que «la Universidad de Madrid cuenta con una cátedra de Hebreo», cuando hace veinte años tienen existencia tres Secciones, o Departamentos, de Filosofía Semítica, a base de Hebreo y Árabe, en otras tantas Universidades españolas (Madrid, Barcelona y Granada), y somos en la actualidad cinco catedráticos numerarios de Lengua y Literatura Hebrea, además de otros Adjuntos y Ayudantes, puede, naturalmente, desorientar al lector.

También echamos de menos alguna noticia sobre los Congresos mundiales de Estudios Judaicos (2.º en 1957, dentro, por lo tanto, del decenio abarcado, y 3.º en 1961, anunciado y preparado durante el año anterior), que con tanto éxito y resonancia universal se viene celebrando.

Estas u otras leves omisiones o inexactitudes que pudieran señalarse, inevitables por fuerza en obra de tamaño alcance, en nada aminora el valor positivo de este magnífico tomo que, repetimos, además de completar la E. J. C., nos da una visión ecuménica del judaísmo actual, hacia el que tienden sus miradas curiosas e inquisitivas aun personas que antes no se preocupaban del pueblo hebreo. *Judaísmo contemporáneo* es una obra en extremo meritoria, que pone en la mano una cantidad enorme de datos útiles, instructivos amenos, que por hallarse dispersos en infinitos libros, opúsculos, revistas, diarios resultan para la mayoría de los eruditos, e incluso para los mismos especialistas, difícilmente consultables.

Felicitamos, pues, a los editores, y les animamos a proseguir y ampliar con nuevos proyectos y empresas la noble tarea que hace años se impusieron.

David Gonzalo Maeso

HOMENAJE A DON MICHAEL MOLHO. Talleres Gráficos Julio Kaufman. Buenos Aires, 1961. 128 pág., 4.º

La personalidad de don Michael Molho, distinto —repetimos una vez más— de nuestro querido amigo y colaborador de esta MISCELÁNEA don Ishaq Rafael Molho, residente en Jerusalén, es de sobra conocida por su eficiente obra en torno a la cultura de las comunidades orientales de origen sefardí; el reconocimiento de tales circunstancias en él se patentiza en este volumen, donde «un núcleo de amigos y simpatizantes» ofrece una elocuente manifestación de su simpatía y amistad hacia el prestigioso sefardí salonicense, con motivo del septuagésimo aniversario de su nacimiento. En España, el C. S. I. C. nos ha proporcionado algunas muestras de su «prodigiosa actividad», como «Usos y costumbres de los sefardíes de Solónica» (Madrid, 1950) y «Literatura sefardita de Oriente» (t. I) (Madrid, 1960) valiosas para toda investigación relacionada con el judeo-español o el ladino.

Distribuido en cinco partes —presentadas bajo el nombre de «cuadernos»—, encontramos el «curriculum vitae» del Sr. Molho (págs. 5-39), la relación de personalidades enterradas en Salónica (págs. 40-61) lo, trabajos del homenaje (págs. 62-88), «miscelánea» (págs. 89-105) y juicios que ha merecido su labor de erudición (págs. 106-125). En el primer «cuaderno» se nos habla de los antecedentes genealógicos del prestigioso sefardí; de su educación; sus variadas actividades profesionales, destacando en la investigación la de epigratista, historiador y folklorista; su huída de Salónica en 1943 y su regreso posterior, para marchar después a Buenos Aires —donde reside—, sin desperdiciar ocasión para realizar numerosos viajes científicos en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, entre los que se incluyen España e Israel (1957). Aún podemos ver en este punto un margen de justicia hacia ciertos rasgos de caballeridad que el homenajeado halla en su recuerdo para determinados alemanes; lo mismo que se usinúa también un resquicio de resentimiento ante injusticias recibidas de parte de algunos de sus correligionarios y pseudo-amigos.

La segunda parte del volumen está dedicada a la «Nómina de las personalidades cuyos restos fueron salvados durante la expropiación total del cementerio de Salónica, en 1943», encontrando datos biográficos escuetos de 55 personas exhumadas en aquel año, entre las que están varios de los antepasados del homenajeado, desde su padre, abuelo, bisabuelo, tatarabuelo y aún más allá, hasta enlazar con algunos que vivieron a comienzos del siglo XVI, en la misma Salónica, donde se aposentaron a raíz de su salida de la Península Ibérica.

Sigue un espacio fundamental en el librito y en la vida del Sr. Molho, como es la relación de sus artículos y obras, por materias, aparecidas en hebreo, ladino, francés, español, inglés, con el proceso y contenido de cada trabajo. Se nos relacionan más de ochenta títulos, agrupados por especialidad en «historia y afines», «literatura ladina», «folklore sefardí», «lexi-

cografía», «epigrafía», «bibliografía» y «miscelánea»; los tres primeros más asiduamente cultivados.

En cuarto lugar encontramos los trozos no encajados en el catálogo anterior, como son sus intervenciones orales trascendentes, alguna carta, el árbol genealógico de la familia Molho, y, por último, una página para tratar de los Molho que destacaron en Palestina.

El libro-homenaje a Michael Molho termina con la transcripción de cartas y opiniones elogiosas hacia el homenajeado, procedentes de Yishaq ben Zeví (Presidente del Instituto de su nombre, de Jerusalén), Mercado Covo, Jos. Nehama, el Consejo Comunal de Salónica; de Meir Benayahu, Cecil Roth, Shelomó Yebezel, Dr. B. Issaer, Alberto Liamgot; y de don Francisco Castera, invitándole a que acepte el nombramiento de miembro del Instituto de Estudios Sefardíes, que se estructura actualmente en España. Al final hay un juicio sobre el libro «Literatura Sefardita de Oriente», de Moisés Katznelson, aparecido en el n.º 754 de «La Luz», de 1 julio 1960.

Al valor sentimental de la presente publicación se ha de sumar el que aporta como documento bibliográfico sobre don Michael Molho, pese a que más de treinta de los trabajos reseñados en el tercer «cuaderno» contengan la indicación de que están «en manuscrito», «por publicar», «en vía de publicación» o «en prensa», entre ellos, casualmente, los cuatro lexicográficos: «Voces hebraicas en el j.-e.», «Léxico de voces hebreas usadas en el habla judeo-española», «Léxico de voces turcas, árabes y persas usadas en el habla judeo-española» y «Diccionario judeo-español-castellano». Fundamentalmente, este último será de sumo interés, como fruto de muchos años de actividad del Sr. Molho, quien también comprendió la necesidad de semejante «Diccionario». El leer que no han aparecido todavía, nos deja una sensación de fracaso ante la imposibilidad de disponer de medios tan útiles, que consideramos inexistentes, pese a la referencia. Esperemos también que Dios conceda larga vida a don Michael Molho para que podamos beneficiarnos de los frutos sazonados de su actividad.

Pascual Pascual Recuero

LACALLE SALINAS, JOSÉ M.ª: *Los judíos españoles* (Sayma). Barcelona, 1961. 175 páginas. 4.º menor.

En los escaparates nos sorprendió el volumen de José M.ª Lacalle, hombre de la nueva generación española que conserva de su infancia y juventud el débil recuerdo de las desgracias mundiales de la cuarta y quinta décadas de nuestro siglo, y que trata, sin prejuicios y honrosamente, de «desfacer entuertos» nacionales. Pretende una magna empresa, reducida en el libro a diez capítulos, que concretan la historia de los judíos desde su mismo origen hasta la actualidad.

Extracta en el capítulo primero los veinte siglos largos que van desde Abraham hasta el fracaso de Bar Kôkâbâh; para ceñirse inmediatamente a las relaciones judaicas con España, y dedicando los cuatro restantes a «Lo que España debe a los judíos», «Los sefardíes», «Israel» y «España y los judíos» desde 1492 a 1961. En estos últimos carga el autor la mano al querer convencernos de un filosefardismo que no hace más que señalar una realidad política del Estado español actual.

Sobre este breve libro leemos en el prólogo del Sr. Millás: «Se adivina »que el autor preparó su obra con largas lecturas, con alertadas consideraciones, y que si se propuso una tan amplia problemática como es el »tema de los judíos españoles fue con el afán humanísimo de interpretarlo »felizmente... dentro de unas claras coordenadas afectivo-intelectuales que »por sí mismas presentan la solución del problema». Para insistir pocas líneas después: «Se pertrechó de lecturas y así nació este pequeño y bello »libro, que es un mensaje de simpatía» hacia los expatriados con la unidad nacional de los Reyes Católicos».

Del título «Los judíos españoles» esperábamos más, o bien encontrar reducido en un sólo capítulo cuanto se relaciona con los judíos de la España medieval, de los que tenemos fuentes accesibles, que, por cierto, no encontramos citadas cuantas veces debiera hacerse junto a tantísimos trozos textuales y anécdotas literales de las «Historias de los judíos» españoles. Se trasluce el abuso, en la parte central del libro, de la obra de Amador de los Ríos. Con todo, hay originalidad indudable en la labor del Sr. Lacalle, que vive el tema. «Los judíos españoles» es una gloria al «Lek-lekâ me-*eršekâ*» (Gn 121) que recibió Abraham, con algunos paralelismos en las vidas y hechos de destacados sefardíes con personajes bíblicos o hebreos de otros marcos geográficos (Moisés y Ha-Lewí; éste y Herzl). Por lo demás, el autor desconoce algunos pormenores de la lengua hebrea —no exigibles en él—, reflejados en la inobservancia de un sistema de transcripción de los términos y frases hebreas, como «hérem», «Pessaj», «Av», y otros del dominio común.

Hemos de convenir con él en que la nueva España en sus cuatro lustros de existencia pacífica ha laborado en pro del sefardismo con mayor efectividad que en cuatro siglos los restantes gobiernos españoles de cualquier matiz. Hemos conocido una evolución que llega hasta incluir en la especialidad de Filología Semítica amén de la «Lengua y Literatura hebrea post-bíblica» hasta hoy, la enseñanza obligatoria de «Historia de los judíos en la Edad Media», con las vicisitudes de este pueblo en sus relaciones con los distintos «dueños políticos». Surgió también la revista «Sefarad»; y a continuación esta «Miscelánea de estudios árabes y hebraicos», ya con diez años de publicación continuada, con espacio ambas para autores y temas judeoespañoles. Y son varios los trabajos y artículos aparecidos últimamente con tema sefardí, su lengua, su literatura, su folklore, todos de firmas españolas.

Cabría señalar a este respecto un hecho que condicionó la política posterior de Francisco Franco, que es la reflejada por el Sr. Lacalle. La conducta de España en la última contienda mundial, desde el decreto de 1940,

en que se define como no beligerante, fue hospitalaria para quien solicitó tránsito pacífico por nuestro suelo, con toda clase de garantías —que se cumplieron, como es muestra el agradecimiento expreso de muchos, aunque no todos los que debieran manifestarle—, incluso hacia los sefardíes, y con ellos más particularmente, dándoles acogida cuando invocaron su calidad de españoles en determinados países, sin más justificación documental, como rasgo de gallarda confianza. Todas estas acciones, en fin, hasta el contingente de viajeros del «Plus Ultra», no implican más que una política de generosidad, seguridad y confianza hacia el exterior y hacia el interior, plasmada en la Ley Fundamental una semana después de arribar aquella nave a Haifa: «La profesión y práctica de la Religión católica, que es la »del Estado español, gozará de la protección oficial. *Nadie será molestado »por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto. No se per- »mitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la Reli- »gión católica» (Art. 6.º del «Fuero de los Españoles»).* Las concesiones posteriores son fruto de la política tolerante (láminas V y VI del libro) que «*aspira a la instauración de la justicia y de la paz entre las naciones»* («Ley de Principios Fundamentales»), en demostración de que España no es, ni mucho menos, lo que el autor apunta (pág. 78) sobre la opinión que de nosotros se tiene en el exterior: ni mucho más que lo que sigue después, cuando ya, gracias a Dios, se nos conoce mejor por ser más accesibles de lo que el extranjero creía, como prueba la cordialidad que en todo momento ha demostrado la Patria hispánica.

Pascual Pascual Recuero